

Yran siguiendo todas tus pisadas,
 y tu delante dellas.
 Y con diuina fiesta y regozijos
 te lleuaran al lecho,
 Do en vez de tus abuelos tendras hijos
 de claro, y alto hecho,
 A quien del mundo todo repartido
 daras el sceptro y mando.
 Mi canto por los siglos estendido
 tu nombre yra ensalzando.
 Celebraran tu gloria eternamente
 toda nacion, y gente.
 Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se boluieron
 a su lugar.

que el rey por ti se dha
 que el solo es oio
 En esta vida por el
 de todo el gran dia
 El tipo, los mares
 delante de parillados
 Te ofrecien de pl
 los dones mas
 T ambare en ti
 a
 T la re
 a
 Y
 como

Y 3

DEL MAESTRO
 FRAY LVYS DE LEON
 el libro tercero de los Nombres
 de Christo.

A DON PEDRO
 Portocarrero Obispo de Cordoua y del
 Consejo de su Magestad,
 &c.



DE LOS dos libros pasados, que publique, para pro-
 uar en ellos lo que te juzga-
 ua de aqueste escreuir, he en-
 tendido, Illustrissimo Señor,
 que algunos há hablado mu-
 cho, y por diferente mane-
 ra. Porque vnos se marauil-
 llan, que vn Theologo, de
 quien, como ellos dizen, esperauan algunos grandes
 tratados llenos de profundas questiones, aya salido a la
 fin con vn libro en Romance. Otros dizen que no eran
 para Romance, las cosas que se tratan en estos libros,
 porque no son capaces dellas todos los que entienden
 Romance. Y otros ay que no los han querido leer, por-
 que estan en su lengua: y dizen que si estuuieran en
 Latin, los leyeran. Y de aquellos que los leen ay algu-
 nos, que hallan nouedad en mi estilo. Y otros que no
 quisie-

Y 4

quisieran Dialogos. Y otros que quisieran Capítulos, y que finalmente se llegaran mas a la manera de hablar vulgar, y ordinaria de todos, porque fueran para todos mas tratables, y mas comunes. Y porque juntamente con estos libros, publique vna declaracion del capitulo vltimo de los Proverbios, q̄ intitule la perfecta Casada, no ha faltado quien diga, que no era de mi persona, ni de mi profesion, dezirles a las mugeres cada lo que deuen hazer. A los quales todos respondere, si son amigos, para que se defenganen, y si no lo son, para que no se contenten: a los vnos porque es justo satisfazerlos, y a los otros porque gusten menos de no estar satisfechos: a aquellos, para que sepã lo que han de dezir: a estos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperauan mayores cosas de mi, si las esperauan, porque me estiman en algo, yo les soy muy deudor, mas si porque tienen en poco: a aquellas que helescripto, no crean ni piensen, que en la Theologia, que llaman, se tratan ningunas, ni mayores, que las que tratamos aqui, ni mas dificultades, ni menos sabidas, ni mas dignas de serlo. Y es engaño comun tener por fãbil, y de poca estima todo lo que se escriue en Romance, que ha nascido, o de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser: o de lo poco que entendemos della creyendo, que no es capaz, de lo que es de importancia: que lo vno es vicio, y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua, ni de los que se esfuerçan a poner en ella, todo lo graue y precioso, que en alguna de las otras se halla. Así que no piensen porque veen Romance, que es de poca estima lo que se dize: mas al reues oviendo lo que se dize, juzguen que puede ser de mucha estima.

estima, lo que se escriue en Romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua, si a caso las vieron, porque es muy de creer, que los que esto dizen, no las han visto, ni leydo. Mas noticia tienen dellas, y mejor juyzio hazen los segundos, que las quisieran ver en Latin, aunque no tienen mas razón que los primeros, en lo que piden y quieren. Porque preguntito, porque las quieren mas en Latin? No diran que por entenderlas mejor, ni harã tan del latino ninguno, que professe entenderlo mas que a su lengua: ni es justo dezir, que porque fueran entendidas de menos, por esso no las quisieran ver en Romance: porque es embidia no querer, que el bien sea comun a todos, y tanto mas sea, quanto el bien es mejor. Mas diran, que no lo dizen, sino por las cosas mismas, que siendo tan graues, piden lengua que no sea vulgar, para que la grauedad del dezir, se cõforme cõ la grauedad de las cosas. A lo qual se responde q̄ vna cosa es la forma del dezir, y otra la lengua en q̄, lo q̄ se escriue, se dize. En la forma del dezir, la razon pide, q̄ las palabras, y las cosas que se dizẽ por ellas sean conformes, y q̄ lo humilde se diga cõ llaneza, y lo grande con estilo mas leuantado, y lo graue con palabras, y con figuras quales conuienen: mas en lo que toca a la lengua, no ay diferencia, ni son vnas lenguas para dezir vnas cosas, sino en todas ay lugar para todas. Y esto mismo de q̄ tratamos no se escriuiera como de uia, por solo escriuirse en Latin, si se escriuiera vilmète: que las palabras no son graues por ser Latinas, sino por ser dichas como a la grauedad le cõuiene, o sean Españolas, o sean Francesas. Que si por q̄ a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan, q̄ no podemos escreuir en ella sino vulgar y baxamente, es grandissimo error:

que Platon escriuio no vulgarmente, ni cosas vulgares en su lengua vulgar. Y no menores, ni menos leuantadamente las escriuio Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo. Y por dezir lo que es mas vezino a mi hecho, los sanctos Basilio, y Chrysofomo, y Gregorio Nazianzeno, y Cyrillo, con toda la antigüedad de los Griegos en su lengua materna Griega, que quando ellos biuián la mamauan con la leche los niños, y la habluan en la plaça las vèdederas, escriuieron los mysterios mas diuinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua, lo que sabian que no auia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua. Que es otra razon en que estriban, los que nos contradizen, Diciendo, q̄ no son para todos los que sabē Romance, estas cosas que yo escriuo en Romance. Como si todos los que saben Latin, quando yo las escriuiera en Latin, se pudieran hazer capaces dellas? o como si todo lo que se escriue en Castellano fuesse entendido de todos los que saben Castellano, y lo leen? Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultiuada por nuestra culpa, ay toda via cosas bien, o mal escritas, que pertenecen al conoscimiento de diuersas artes que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en Romance, no las entienden. Mas a los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en Romance, y que en Latin los leyeran, se les responde, que les deue poco su lengua, pues por ella aborrecen, lo que si estuiera en otra tuieran por bueno. Y no se yo de donde les nasce el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la Latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquissimo muchos. Y de stōs son los que dicen que

que no hablo en Romance, porque no hablo desatadamente y sin orden: y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar Romance, es hablar como se habla en el vulgo, y no conofcen, que el bien hablar no es comun sino negocio de particular juyzio, anfi en lo que se dize, como en la manera como se dize. Y negocio, que de las palabras que todos hablan elige las que conuienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta a vezes las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad, lo que se pretende dezir, sino tambien con armonia y dulçura. Y si dizen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan, que asfi como los simples tienen su gusto, asfi los sabios, y los graues, y los naturalmente compuestos no se applican bien a lo que se escriue mal y sin orden: y confiesfen que deuemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escripturas que son para ellos solos, como aquesta lo es. Y si a caso dixeren que es nouedad, yo confieso que es nueuo, y camino no usado, por los que escriuen en esta lengua, poner en ella numero, leuantandola del descaymiento ordinario. El qual camino quise yo abrir, no por la presumpcion que tengo de mi, que se bien la pequeñez de mis fuerças, sino para que los que las tienen se animen a tratar de aqui adelante su lengua, como los sabios y eloquentes passados, cuyas obras por tantos siglos biuen, trataron las suyas: y para que la ygualen en esta parte, que le falta, con las lenguas mejores, a las quales, segun mi juyzio, vence ella, en otras muchas virtudes. Y por el mismo fin quise escriuir en Dialogo, siguiendo en ello el exemplo de los escriptores antiguos.

tiguos, así sagrados como prophanos, que mas gra-
 ue, y mas eloquentemente escriuieron. Resta dezir
 algo, a los que dizen que no fue de mi qualidad, ni
 de mi habito el escriuir del officio de la Casada, que
 no lo dixeran si consideraran primero, que es offi-
 cio del sabio, antes que hable mirar bien lo que di-
 ze. Porque pudieran facilmente aduertir, que el Spi-
 ritu sancto no tiene por ageno de su authoridad escre-
 uirles a los Casados su officio, y que yo en aquel li-
 bro lo que hago solamente es, poner las mismas pa-
 labras que Dios escriue, y declarar lo que por ellas
 les dize, que es proprio officio mio, a quien por ti-
 tulo particular incumbe el declarar la escriptura. De-
 mas de que del Theologo, y del Philosopho es, dezir
 a cada estado de personas las obligaciones que tienen.
 Y si no es del frayle encargarse del gouierno de las ca-
 sas agenas, poniendo en ello sus manos, como no
 lo es sin duda ninguna, es proprio del frayle sabio,
 y del que enseña las leyes de Dios, con la especula-
 cion traer a luz, lo que deue cada vno hazer, y dezir
 se lo: que es lo que yo alli hago, y lo que hizieron mu-
 chos sabios y sanctos. Cuyo exemplo, que he tenido
 por blanco, así en esto, como en lo demas que me
 opponen, puede conmigo mas para seguir lo comen-
 çado, que para retraerme dello, a questeas imagina-
 ciones y dichos: que demas de ser vanos, son de po-
 cos, y quando fueran de muchos, el juyzio solo de
 V. S. y su aprobacion, es de muy mayor peso que
 todos. Con el qual alentado, con buen animo pró-
 seguire lo que resta, que es lo que los de Marcello hi-
 zieron y platicaron despues, que fue lo que agora se
 sigue. El dia que succedio en que la Iglesia haze fiesta
 parti-

particular al Apostol Sant Pablo, leuantandose Sabino
 mas temprano de lo acostumbrado, al romper del alua,
 salió a la huerta, y de alli al câpo, que esta a la mano de-
 recha della, hazia el camino que va a la ciudad. Por don-
 de auiendo andado vn poco rezando, vio a Iuliano, que
 descêdia para el de la cumbre de la cuesta, que como di-
 cho he, sube junto a la casa. Y marauillandose dello y fa-
 liendole al encuentro le dixo. No he sido yo, el que oy
 ha madrugado, que, segun me parece, vos, Iuliano,
 os aueys adelantado mucho mas, y no se por que cau-
 sa. Como el exceso en las cenas suele quitar el sueño,
 respondió Iuliano, así, Sabino, no he podido repo-
 sar esta noche, lleno de las cosas que oymos ayer a Mar-
 cello, que de mas de auer sido muchas, fueron tan altas,
 que mi entendimiento, por apoderarse dellas, a penas
 ha cerrado los ojos. Así que verdad es, que os he gana-
 do por la mano oy, porq̄ mucho antes que amanescies-
 se ando por estas cuestras. Pues porque por las cuestras re-
 plicò Sabino, no fuera mejor por la ribera del rio en rã
 calurosa noche? Parece, respondió Iuliano, que nuestro
 cuerpo naturalmente sigue el mouimiento del sol, que
 a esta hora se encûbra, y a la tarde se derrueca en la mar.
 Y así es mas natural el subir a los altos por las maña-
 nas, que el descender a los rios, a que la tarde es mejor.
 Segun esso respondió Sabino, yo no tengo que ver con
 el Sol, que derecho me yua al rio si no os viera. Deueys,
 dixo Iuliano, de tener que ver con los peces. Ayer dize
 Sabino, dezia yo que era paxaro. Los paxaros, y los pe-
 ces, respòdio Iuliano son de vn mismo linaje, y así vie-
 ne bien. Como de vn linaje mismo? dixo Sabino. Por- *Genes. I.*
 que Moysen dize, respondió Iuliano, que crio Dios en
 el quinto dia del agua las aues y los peces. Verdad es q̄
 lo

lo dize, dixo Sabino, mas bien disimulan el parétesco, segun se parecen poco. Antes se parecen mucho, respondió Iuliano entonces, porq̄ el nadar es como el bolar, y como el buelo corta el ayre, así el que nada hiende por el agua, y las aues y los peces por la mayor parte nascen de hueuos. Y si mirays bien las escamas en los peces son como las plumas en las aues, y los peces tienē tambien sus alas: y con ellas y con la cola se gouiernan quando nadan, como las aues quando buelan lo hazen. Mas las aues, dixo riendo Sabino, son por la mayor parte cantoras y parleras, y los peces todos son mudos. Ordeno Dios essa differēcia, respōdio Iuliano, en cosas de vn mismo linaje, para que entendamos los hombres, que si podemos hablar, deuemos tambien poder y saber callar. Y que conuiene, que vnos mismos seamos aues, y peces; mudos, y eloquentes, conforme a lo que el tiempo pidiere. El de ayer alomenos, dixo Sabino, no se si pedía, siendo tan caluroso, que se hablasse r̄to, mas yo que lo pedi, se que desseo algo mas. Mas? dize, y que vuo en aquel argumento, que Marcello no lo dixesse? En lo que se propuso, dixo Sabino, a mi parecer hablo Marcello, como ninguno de los que yo he visto hablar: y aunque le conozco, como sabeys, y se quanto se adelanta en ingenio, quando le pedi que hablasse, nūca espere que hablara en la forma, y con la grandeza que hablo: mas lo mas que digo, es, no en los nōbres de que trato, sino en vno que dexo de tratar. Porque hablando de los nombres de Christo, no se como no apunto en su papel el nombre proprio de Christo, que es Iesus, que de razon auia de ser, o el principal, o el primero. Razon teneys, respondió Iuliano, y sera justo que se cumpla essa falta que de tal nombre, aun el sonido solo deleyta, y no es
possi.

possi, sino que Marcello, que en los demas anduuo tan grande, tiene acerca deste nombre recogidas, y aduertidas muchas gr̄dezas. Mas que medio tendremos: que parece no buen comedimiento pedirselo, que estara muy cansado, y con razon? El medio esta en vuestra mano Iuliano, dixo Sabino luego. Como en mi mano? respondió. Con hazer vos, dize Sabino, lo que no os parece justo que se pida a Marcello, que estas cueftas, y esta vuestra madrugada tan grande, no son en balde sin duda. La causa fue respondió Iuliano, la que dixes, y el fructo, el assentar en el entendimiento, y en la memoria, lo que oy con vos juntamente, y si fuera dello he pensado en otra cosa, no toca a esse nombre, que nunca aduerti hasta agora en el oluido que del se tuuo ayer: mas atreuamonos, Sabino, a Marcello, que, como dizen, a los ofados la fortuna. En buen hora dixo Sabino. Y con esta determinacion ambos se boluieron a la huerta, y en la casa supierō que no se auia leuantado Marcello, y entendiēdo que reposaua, y no le queriendo desassoslegar se tornaron a la huerta, passeando se por ella por vn buen espacio de tiempo, hasta que viēdo que Marcello no salia, y que el sol yua bien alto, Sabino, con algun recelo de la salud de Marcello, fue a su aposento, y Iuliano con el. Adonde entrados le hallaron que estaua en la cama, y preguntandole si se detenía en ella por alguna mala disposicion que sintiesse, y respondiendoles el, que solamente se sentia vn poco cansado, y que en lo demas estaua bueno: Sabino añadió. Mucho me pesara Marcello que no fuera así por tres cosas, por vos principalmente, y despues por mi, que os auia dado ocasion: y lo postrero, porque se nos desbarataua vn concierto. Aqui Marcello sonriendose
vn

vn poco dixo, Que concierto, Sabino, aueys por caso hallado oy otro papel? No otro, dixo Sabino, mas en el de ayer he hallado que culparle que entre los nombres que puso, oluido el de Iesus que es el proprio de Christo, y assi es vuestro el suplir por el. Y auemos concertado Iuliano y yo, que sea oy, por hazer cō ello, en este dia fuyo, fiesta a S. Pablo, que sabeys quan deuoto fue deste nombre, y las vezes que en sus escriptos le puso, hermo seandolos con el, como se hermo sea el oro con los esmaltes y con las perlas. Bueno es, respondio Marcello, hazer concierto sin la parte, esse sancto nombre dexo le el papel no por oluido, sino por lo mucho que hã escripto del algunas personas. Mas si os agrada, que se diga, a mi nõ me defagradara oyr lo q̄ Iuliano acerca del nos dixere, ni me parece mal el respecto de Sant Pablo, y de su dia, que Sabino dezis. Y a esto esta andado, respondio al punto Sabino, y Iuliano se escusa. Bien es que se escuse oy, dixo Marcello, quien puso ayer su palabra y no la cūplio. Aqui como Iuliano dixesse, que no la auia cumplido, por no hazer agrauio a las cosas, y como passassen acerca desto algunas demandas y respuestas entre los dos, escusandose cada vno lo mas que podia. Dixo Sabino. Yo quiero ser juez en este pleyto si me lo consentis, y si os offreceys a passar por lo que juzgare. Yo consento dixo Iuliano, y Marcello dixo, que tambien consentia, aunque le tenia por algo sospechoso juez, y Sabino respondio luego. Pues porque veays Marcello, quan yqual soy. Yo os cõdeno a los dos, a vos que digays del nõbre de Iesus, y a Iuliano que diga de otro, o de otros nombres de Christo, que yo le señalare, o que el se escogiere. Rieron se mucho desto Iuliano, y Marcello, y diziendo que era fuerça obedecer al juez, assentaron, que

cayda

cayda la fiesta, en el foto, como el dia passado, primero *Hijo.* Iuliano, y despues Marcello dixessen. Y en lo que tocaba a Iuliano que dixesse del nombre que le agradasse mas. Y con esto se salieron fuera del aposento Iuliano y Sabino, y Marcello se leuanto. Y despues de auer dado a Dios lo que el dia pedia, passaron hasta que fue hora de comer en diuersas razones, las mas de las quales fuerõ sobre lo que auia juzgado Sabino, de que se reya Marcello mucho. Y assi llegada la hora, y auiendo dado su refectio al cuerpo con templança, y al animo con alegria moderada, poco despues Marcello se recogio a su aposento a passar la fiesta, y Iuliano se fue a tenerla entre los alamos q̄ en la huerta auia, estança fresca y apazible: y Sabino, que no quiso escoger, ni lugar ni reposo, como mas moço, dezia, que aduirtio de Iuliano, que todo el tiempo que estuuõ en la alameda, q̄ fue mas de dos horas, lo passo sin dormir, vnas vezes arrimado, y otras passeandose, y siempre metidos los ojos en el suelo, y pensando profundissimamente. Hasta que el, pareciendole hora, desperto al vno de su pensamiento, y al otro de su reposo, y diziendo les que su officio era no solo repartirles la obra, sino tambien apressurarlos a ella, y auirlos del tiempo ellos con el, y en el barco se passaron al foto, y al mismo lugar del dia de antes. Adonde assentados, Iuliano començo assi.

PUES me toca el hablar primero, y esta en mi eleccion lo de que tengo de hablar, pareceme tratar de vn nombre, que Christo tiene, demas de los que ayer se dixeron del, y de otros muchos que no se han dicho, y este es nõbre de Hijo, que assi se llama Christo por particular propiedad. Y si hablara de mi voluntad, o no hablara delante de quien tambien me conofce, busca-

Z ra

Hijo. ra alguna manera, con que deshaziendo mi ingenio, y escusando mis faltas, y haziendo me opinion de modestia ganara vuestro fauor. Mas pues esto no sirve, y vuestra atencion es qual las cosas lo piden, digamos en buen punto, y con el fauor que el Señor nos diere, esso mismo que el nos ha dado a entender. Pues digo que este nombre de Hijo se le dan a Christo las diuinas letras en muchos lugares. Y es tan comun nombre fuy o en ellas, que por esta causa quasi no lo echamos de ver quando las leemos: con ser cosa de mysterio, y digna de ser aduertida. Mas entre otros en el Psalmo setenta y vno, adonde debaxo de nombre de Salomon refiere Dauid, y celebrá muchas de las condiciones y accidentes de Christo, le es dado este nombre: por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos. Y su nombre sera eternamente bendito: y delante del Sol durara siempre su nombre. Por lo que dezimos durar, o perseverar, la palabra original, a quié estas responden, dize propriamente lo que en Castellano no se dize con vna boz. Porque significa, el adquirir vno nasciendo el ser y el nombre de Hijo, o el ser hecho y producido, y no en otra manera que hijo, por manera que dira afsi. Y antes que el sol, le vendra por nascimiento el tener nombre de hijo. En que Dauid no solamente declara que es hijo Christo, sino dize que su nombre es ser hijo. Y no solamente dize que se llama afsi por auerle sido puesto este nombre, sino que es nombre que le viene de nascimiento, y de linaje, y de origen, o, por mejor dezir, que nasce en el, y con el este nombre: y no solo que nasce en el agora, o que nascio con el al tiempo que el nascio de la Virgen, sino que nascio con el, aun quando no nascia el Sol, que es dezir,

Psal. 71.

»

dezir, antes que fuese el Sol, o que fuesen los siglos. *Hijo.* Y ciertamente Sant Pablo en la Epistola que escriue a los Hebreos, comparando a Christo con los Angeles, y con las demas criaturas, y diferenciandole dellas, y auentajandole a todas, vsa deste nombre de Hijo, y toma argumento del para mostrar, no solamente q Christo es hijo de Dios, sino que entre todos le es proprio a el este nombre. Porque dize desta manera. Y hizo le Dios tanto mayor que los Angeles quanto por herencia alcango sobre ellos nombre diferente. Porque a qual de los Angeles dixo. Tu eres mi hijo, yo te engendre oy? En que se deue aduertir, que segun lo que Sant Pablo dize. Christo no solamente se llama Hijo, sino como dezimos, se llama afsi por herencia: y que es heredad suya, y como su legitima el ser llamado hijo entre todos. Y que con ser afsi que en la diuina escriptura llama Dios a algunos hombres sus hijos, como a los Iudios en Esaias, quando les dize. Engendre hijos y en falcelos, que me despreciaron despues. Y en el otro Propheta que dize, llame a mi hijo de Egipto. Y con ser tambien los Angeles nombrados hijos, como en el libro de Job, y en el libro de la creacion, y en otros muchos lugares: dize osadamente y a boca llena Sant Pablo, y como cosa aueriguada, y en q no puede auer duda, q Dios a ninguno sino a solo Christo lo llamo hijo suyo. Mas veamos este secreto y procuremos si posible fuere entéder, por q razón, o razones entre tantas cosas, a quien les conuiene este nombre, le es proprio a Christo el ser y llamarse Hijo: y veamos tambien q sera aquello, q dandole a Christo este nombre, nos enseña Dios a nosotros. Aqui Sabiño, quanto a la naturaleza diuina de Christo, dize, no parece, Iuliano, grã secreto el por que

» *Hebr. x.*

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

Hijo. Christo, y solo Christo se llama hijo. Porque en la diuinidad no ay mas de vno a quien le pueda conuenir este nombre. Antes respondio Iuliano, lo escuro y lo hōdo, y lo que no se puede alcançar de aqueste secreto, es esso mismo, que Sabino dezis. Conuiene a fabet. Como, o por que manera y razon, la persona Diuina de Christo sola ella en la diuinidad es hijo, y se llama asì, auiendo en la diuinidad la persona del Spiritu sancto, q̄ procede del padre tambien, y le es semejante no menos q̄ el hijo lo es. Y aunque muchos, como sabeyns, se trabajã por dar desto razon, no se yo agora si es razon de las que los hombres no pueden alcançar, porque a la verdad es de las cosas que la fe referua para si sola. Mas no turbemos la orden, sino veamos primero, que es ser hijo, y sus condiciones quales son; y que cosas se le conuiguen como annexas, y proprias: y veremos luego como se halla esto en Christo, y las razones que ay en el, para que sea llamado hijo a boca llena entre todos. Y quanto a lo primero, hijo, como sabeyns, llamamos, no lo q̄ es hecho de otro como quiera, sino lo que nasce de la substancia de otro, semejante en la naturaleza al mismo de quien nasce: y semejante asì, que el mismo nacer le haze semejante, y le pinta, como si dixessemos, de las colores y figuras del padre, y passa en el sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado, sea recibir vn ser, no como quiera, sino vn ser retratado, y hecho a la imagen de otro. Y como en el arte el pintor que retrata, en el hazer del retrato mira al original, y por la obra del arte passa sus figuras en la imagen que haze: y no es otra cosa el hazer la imagen, sino el passar en ella las figuras originales, que se passan a ella por essa misma obra con que se forma y se pinta, asì en lo natural el engēdrar de los

Hijo. los hijos, es hazer vnos retratos biuos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia, o como en tabla dispuesta, los va figurando semejantes a su principio. Y esso es el hazerlos, el figurarlos, y el assemjarlos a si. Mas como entre las cosas que son, aya vnas de vida limitada, y otras q̄ permanecen sin fin: las primeras ordeno la naturaleza que engendrassen y tuuiesse hijos para que en ellos, como en retratos suyos, y del todo semejantes a ellos, lo corto de su vida se estendiesse, y lo limitado passasse adelante, y se perpetuassen en ellos, los que son percederos en si: mas en las segundas quando los tienen, o las que dellas los tienen, el tenerlos, y el engendrarlos no se encamina, a que biua el que es padre en el hijo, sino a que se demuestre en el, y parezca y salga a luz y se vea. Como en el Sol lo podemos ver, cuyo fructo, o si lo auemos de dezir asì, cuyo hijo es el rayo, que del sale que es de su misma qualidad y substancia, y tan luzido y tan eficaz como el. En el qual rayo no biue el Sol, despues de auer muerto, ni se le dio, ni le produze el, para fin de que quedasse otro Sol en el, quando el Sol pereciesse, porque el Sol no perece, mas si no se perpetua en el, luze en el y resplandece, y se nos viene a los ojos: y asì le produze, no para biuir en el, sino para mostrarse en el, y para que comunicandole toda su luz veamos en el rayo, quien es el sol. Y no solamente le veamos en el rayo, mas tambien le gozemos, y seamos partioneros de todas sus virtudes, y bienes. Por manera que el hijo es como vn retrato biuo del padre, retratado por el en su misma substancia, hecho en las cosas, que son eternas y perpetuas para fin, de que el padre salga a fuera en el hijo, y aparezca, y se comunique. Y asì para q̄ vno se diga y sea hijo de otro

Hijo. conuiene, lo primero, que sea de su misma substancia: lo segundo que le sea en ella y gual y semejante del todo: lo tercero, que el mismo nacer le aya hecho assi semejante: lo quarto, que, o substituya por su padre quando faltare el, o si durare siempre, le represente siempre en si, y le haga manifesto, y le communique con todos. A lo qual se consigue que ha de ser vna volúntad, y vn mismo querer el del padre y del hijo: que su estudio del y todo su officio ha de ser emplearse en lo que es agradable a su padre, que no ha de hazer sino lo que su padre haze, porque si es diferente ya no lo es semejante, y por el mismo caso en aquello no es hijo: que siempre mire a el, como a su dechado, no solo para figurarle del, sino para boluerle con amor, lo que recibio con deleyte, y para enlazarle en vn querer puro, y ardiente, y reciproco el hijo y el padre. Pues siendo esto assi, y en la forma que dicho auemos, como de hecho lo es, claramente se vee la razon, porque Christo entre todas las cosas es llamado hijo de Dios a boca llena. Pues es manifesto, que còcurren en solo el todas las propiedades de hijo que he dicho, y que en ninguno otro concurren. Porque lo primero el solo segun la parte diuina, que en si contiene, nasce de la substancia de Dios, semejante por y gualdad a aquel de quien nasce, y semejante, porque el mismo nacer, y la misma forma y manera como nasce de Dios, le asemeja a Dios, y le figura como el tan perfecta y acabadamente que le haze vna misma cosa con el. Como el mismo lo dize. Yo y el padre somos vna cosa, de que diremos despues mas copiosamente. Pues segun la otra parte nuestra que en si tiene, ya que no es de la substancia de Dios: mas, como Marcello ayer dezia parece se mucho a Dios, y es quasi otro el por razon

Ioan. 10.

,,

,,

,,

,,

,,

zon de los infinitos thesoros de celestiales, y diuifimos bienes, que Dios en ella puso: por donde el mismo dezia. Philippe quien a mi me vee, a mi padre vee. Demas desto, el fin para que las cosas eternas si tienen hijo le tienen, que es, para hazerse manifestas en el, y como si dixessemos, para resplandecer por el en la vista de todos, Christo solo es el que lo puede poner por obra, y el que de hecho lo pone. Porque el solo nos ha dado a conoser a su padre, no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos: sino tambien metiendo, y assentando en nuestras almas con summa eficacia sus condiciones de Dios, y sus mañas, y su estilo, y virtudes. Segun la naturaleza diuina haze este officio, y segun que es hombre, siruio y sirue en este ministerio a su padre, que en ambas naturalezas es boz que le manifiesta, y rayo de luz que le descubre: y testimonio que le saca a luz, y imagen y retrato, que nos le pone en los ojos. En quanto Dios escriue Sant Pablo del que es resplandor de gloria y figura de su padre, y de su substancia. En quanto hombre dize el mismo de si. Yo para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Y en otra parte tambien. Padre manifieste a los hombres tu nombre. Y conforme a esto es lo que Sant Iuan escriue del. Al padre nadie le vio jamas, el vnigenito que esta en su seno esse es el que nos dio nueuas del. Y como Christo es hijo de Dios solo, y singular en lo que auemos dicho hasta agora: assi mismo lo es en lo que resta y se sigue. Porq el solo segun ambas naturalezas, es de vna voluntad y querer con el mismo. No dize el de si: Mi mantenimiento es el hazer la voluntad de mi padre. Y Daud del en el Psalmo. En la cabeza del libro esta escripto de mi, que hago tu voluntad, y

Hijo.,, *Ioan. 14*,, *Heb. 1.*,, *Ioan. 8.*,, *Ioan. 1.*,, *Ioan. 4.*,, *Psal. 39*

Hijo. que tu ley reside en medio de mis entrañas. Y en el huer-
Mat. 26. to combatido de todas partes que dize? No lo que me
 pide el desseo, sino lo que tu quieres, esso Señor se haga.
Ioan. 5. Y por la misma manera siempre haze y siempre hizo so-
 lamente aquello que vio hazer a su padre. No puede el
 hijo, dize, hazer de si mismo ninguna cosamas de lo que
Ioan. 7. vee que su padre haze. Y en otra parte. Mi doctrina no
 es mi doctrina, sino de aquel q̄ me embia. Su padre repo-
 sa en el con vn agradable descanso: y el se retorna todo
 a su padre con vna increyble dulçura, y van y vienen del
 vno al otro llamas de amor ardientes, y deleytosas. Di-
Mat. 3. ze el padre. Este es mi querido hijo en quien me satisfi-
 go y descanso. Dize el hijo. Padre yo te he manifestado
 sobre la tierra, cā perficionado he la obra que me enco-
Ioan. 17. mendaste que hiziēse. Y si el amor es obrar, y si en la
 obediencia del q̄ ama a quien ama, se haze cierta prue-
 ua de la verdad del amor, quanto amò a su padre, quien
Philip. 2. así le obedescio como Christo? Obedesciole dize hasta
 la muerte, y hasta la muerte de Cruz, que es dezir, no so-
 lamente que murio por obedescer, sino que por seruir a
 la obediencia, el que es fuente de vida, dio en si entrada
 a la muerte, y hallo manera para morir, el que morir no
 podia, y que se hizo hombre mortal siendo Dios, y que
 siendo hombre libre de toda culpa, y por la misma ra-
 zō ageno de la pena de la muerte, se vistio de todos nuef-
 tros peccados, para padescer muerte por ellos, que puso
 en carcel su valor y poder, para que le pudieffen pren-
 der sus contrarios: que se desamparo, si se puede dezir, a
 si mismo, para que la muerte cortasse el lazo, que añu-
 daua su vida. Y porque, ni podia morir Dios, ni al hom-
 bre se le deuia muerte, sino en pena de culpa, ni el alma
 que biuia de la vista de Dios, segun consecuencia natu-
 ral

Hijo. ral podia no dar vida a su cuerpo, se hizo hombre, se car-
 go de las culpas del hombre, puso estanco a su gloria, pa-
 ra q̄ no passasse los limites de su alma, ni se derramasse
 a su cuerpo, esentádole de la muerte, hizo maravillosos
 ingenios, solo para subyectarle al morir, y todo por obe-
 decer a su padre: del qual el solo con justissima razones
 llamado hijo entre todas las cosas, porq̄ el solo le ygua-
 la, y le demuestra, y le haze conoscido è illustre, y le
 ama, y le remeda, y le sigue, y lo respecta, y le complace
 y obedesce tan enteramente quanto es justo que el pa-
 dre sea obedecido y amado. A questo quede dicho en
 comun, mas descendamos agora a otras mas particu-
 lares razones. Tiene nombre de hijo Christo, por-
 que el hijo nasce, y porque le es a Christo tan pro-
 prio, y como si dixessemos, tan de su gusto el nas-
 cer, que solo el nasce por cinco diferentes maneras
 todas maravillosas y singulares. Nasce segun la diui-
 nidad eternamente del padre. Nascio de la madre Vir-
 gen segun la naturaleza humana temporalmente. El
 resuscitar despues de muerto a nueva y gloriosa vi-
 da para mas no morir, fue otro nascer. Nasce en cier-
 ta manera en la hostia, quantas vezes en el altar los sa-
 cerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y vltima-
 mente nasce y cresce en nosotros mismos, siempre que
 nos santifica y renueva. Y digamos por su orden de ca-
 da vno destos nascimientos por si. Grande tela, dixo al
 punto Sabino, me parece, Iuliano, que vrdis, y si no me
 engaño maravillosas cosas se nos aparejan. Maravillo-
 sas son sin duda, las que se encierrá en lo que agora pro-
 puse, respondió Iuliano, mas quien las podra sacar to-
 das a luz? Y en caso que alguno pueda, conocido te-
 neys, Sabino, que yo no sere. De la grandeza de Mar-
 cello